



## VIVIR EN CONFINAMIENTO

Era una tarde de lluvia, Patro no sabía qué hacer, bajó al sótano y empezó a buscar entre sus trastos de cuando era una niña, ella sabía que no le vendría mal recordar el pasado. En un baúl había una carpeta dorada, Patro la abrió, dentro había unas hojas que tenían como título ' abuelo cuéntame como era el 2020', pensó que era un cuento de los que solía leer de pequeña antes de irse a dormir así que decidió leerlo, el cuento decía esto:

- Abuelo
- Dime Miguel
- ¿Puedo hacerte unas preguntas para un trabajo de clase?
- Claro que sí mi niño, pregúntame lo que quieras.
- ¿Pero tú en el año 2020 estabas vivo? ¿o aún no habías nacido?
- Claro que había nacido, yo en ese año tenía unos doce o trece años. Supongo que quieres preguntarme sobre la pandemia.
- Sí, pero no sé muy bien que pasó, ¿me lo podrías contar?
- Me encantaría. Era 2019, más o menos en Navidad comunicaron que había surgido un nuevo virus en China, el coronavirus o la covid-19; en España la mayoría nos reíamos, ya que, al principio decían que era porque alguien se comió un murciélago y eso originó el virus, nunca pensamos que esa cosa que tanta gracia nos hacía luego cambiaría tanto nuestras vidas durante bastante tiempo. Más tarde llegó marzo, aquel peculiar marzo - murmuró el abuelo.
- ¿Qué pasó en marzo?
- Empezaron mandando audios por WhatsApp.
- ¿WhatsApp?
- Sí, era una forma de enviar mensajes, bueno como decía, algunas personas desconocidas mandaban audios diciendo que conocían a una persona que tenía el coronavirus y estaba en España o otras historias; al principio nadie se lo creía pero luego salieron en las noticias casos de gente que tenía la covid-19 en la península ibérica, y no pasó mucho tiempo cuando el presidente del gobierno decretó un estado de alarma por una posible pandemia mundial. Primero iban a ser dos semanas de confinamiento total, todos teníamos que quedarnos en casa y solo se podía salir a comprar, pasear al perro o a trabajar si tu oficio era de primera necesidad.
- ¿Y cerraron los colegios?
- Sí, lo cerraron todos de un día para otro. Recuerdo lo que pasó exactamente; era viernes, muy poca gente había ido a clase porque tenían miedo a coger el virus, recuerdo estar en clase de música hablando con mis compañeros y compañeras sobre el miedo que teníamos del covid, algunos creían que no era real, otros pensaban que se iban a morir, yo ya no sabía que creer, era todo tan raro, de hecho era como caminar por una habitación llena de objetos con los ojos vendados; no eramos conscientes de que ese sería nuestro último día ``normal`` en mucho tiempo, el último día en el que nos podíamos abrazar sin miedo a morir, podíamos ir a clase sin miedo a transmitir un virus a tu familia y quedarte sin abuelos, podíamos tocarnos y salir con todo tu grupo de amigos al acabar los deberes, podíamos ir de viaje, ir a la piscina en verano... nosotros no sabíamos que esto no nos volvería a pasar en años y tampoco teníamos la culpa de ello. Al llegar a casa nos comunicaron que no volveríamos a ir a clase en dos semanas porque teníamos que estar confinados, todo el país lo estaba, y probablemente, como ya nos advirtieron algunos profesores no serian dos semanas.
- Pero eso molaba, ¿no?. Era como dos semanas de vacaciones sin hacer nada.
- Eso pensábamos todos, que íbamos a estar todo el día en la cama sin hacer nada, y que eso sería divertido. Primero fue como si te llevaran a un mundo donde podías hacer todo lo que quisieras, sin deberes, sin obligaciones... era una fantasía, una nueva y genial realidad, pero luego, luego no, luego dijeron que el confinamiento se alargaba y ese nuevo y genial mundo de fantasía se cayó a

pedazos, y yo me caí con él en un pozo oscuro que duró unos tres meses, pero era un pozo del que parecía que no se podía salir. Y cuando pasaron esos tres meses, cuando ya se veía la luz del final del pozo te resbalabas y te volvías a caer.

- Abuelo no te entiendo, ¿qué pasó después de esas dos semanas?

- Pasaron muchas cosas, pero empezamos por cuando la gente se volvió loca.

- ¿Loca?

- Sí, loca de remate.

- ¿Y eso por qué?

- Pues mira, como la gente no trabajaba, no salía y otros sucesos que se dieron al final los supermercados empezaron a escasear un poco, ya no podían fabricar tantos productos como antes, y ahí es cuando toda España enloqueció.

- ¿Por qué? ¿organizaron manifestaciones?

- Que va chiquillo, empezaron a comprar exageradamente un producto, ¿cuál crees que es ese producto por el que todos se volvieron majaretas?

- Pues no lo sé, ¿el agua? ¿el chocolate?

- Jajajaja, que va, fue por el papel del culo.

- ¿Estás de broma, no?

- No .

- ¿Y por qué querían eso?

- No tengo ni idea, tendrían miedo a no poder limpiarse después de hacer caca.

- Bueno sigue con la historia.

- Creo que también hacíamos retos por WhatsApp, uno de ellos consistía en meter la cara en un plato lleno de harina y pringarse, luego retabas a otra persona y así sucesivamente. Ahora que lo pienso eramos un poco tontos.

- Un poco sí, pero ¿qué hacías tú en confinamiento aparte de esto ? Quiero decir en tu día a día.

- No voy a entrar en detalles porque si era aburrido vivirlo imagínate contarlo pero sí te voy a contar algunas cosas. La primera semana de cuarentena no estuvo mal, porque aún no teníamos deberes pero sí fue aburrida, claro que no tanto como las otras. A partir de la segunda semana aproximadamente yo empezaba a sentir que me habían transportado a otra dimensión, en esta un minuto era una hora y todos los días eran iguales, como si no pudieras hacer nada para remediarlo entrabas en un bucle, un bucle donde por la mañana salías a la terraza a hablar con tu perro, por la tarde hacías deberes y después de cenar estabas horas con el móvil tirado en la cama, pero al llegar la noche pasaba algo extraño por lo cual tu día volvía a comenzar. También recuerdo que me tiraba horas paseando al perro en el campo de enfrente de mi casa, porque esto sí estaba permitido, hablaba con él y le contaba todo lo que se me pasaba por la cabeza ya que no hablaba mucho con mis amigos y empezábamos a distanciarnos, para que lo entiendas en los momentos que salía a pasear a mí perro era como si yo fuera un naufrago y un faro me iluminara con su luz justo antes de chocarme contra unas rocas en mitad de una tormenta; en esos momentos sentía que el bucle se paraba y yo era libre, sentía paz y libertad, podía salir de mi casa, despejarme, correr e incluso jugar con mi hermana; pero todo cambiaba al abrir la puerta de casa y entrar, eso significaba que el bucle volvía de nuevo.

Pero había días, o momentos en los que volvía a mi dimensión y no todo estaba tan mal por ejemplo si me llamaban por teléfono mis amigas o probaba alguna receta nueva de cocina con mi familia. Aprendí a tocar la guitarra y se me daba bastante bien, empecé a leer y me encantaba sí te digo la verdad, también dibujaba de vez en cuando pero esto se me daba de pena, incluso me inventaba juegos para hacer dentro de casa con mi hermana; tengo algunos recuerdos bastante divertidos de cuarentena pero no era lo usual. De hecho mi abuela vivía muy cerca y recuerdo ir a verla en el confinamiento a pesar de que estaba prohibido.

- Abuelo el confinamiento era muy raro, estabas feliz y desesperado al mismo tiempo.

- Perdóname Miguel pero no sé muy bien cómo te lo puedo explicar para que lo entiendas, hay que vivirlo para poder sentir lo que pasaba, aunque tienes parte de razón, porque sí era una contradicción, era una situación extraña, muy rara para la mayoría, estaba bien no ir a clase pero

solo al principio, luego se hizo pesado, los días como he dicho antes parecían ser todos iguales y había momentos en los que tenía la impresión de que el confinamiento sería eterno, pero había momentos en los que me lo pasaba bien con mi familia.

Y todos los días salíamos a las ocho de la tarde a aplaudir a la terraza, era una forma de agradecer a los sanitarios su esfuerzo y trabajo diario en una pandemia mundial. Todo el país lo hacía.

- ¿De verdad toda España se unió para agradecer su trabajo a los sanitarios?

- Sí

- ¿Y ya no estudiabas?

- Por supuesto que estudiaba, pero lo hacíamos mediante el ordenador y algunas aplicaciones, ahora no recuerdo que fuera tan agobiante pero en el confinamiento parecía que me iba a ahogar entre los libros, las tareas, los plazos de entrega... a veces hacíamos llamadas con los profesores para que nos explicaran el temario, otros preferían mandar vídeos y otros solo ponían deberes y te tenías que apañar como pudieras, había de todo. Pero Aules era algo que todos odiábamos.

- ¿Qué era Aules ?

- La aplicación que usaron para que los alumnos estudiaran de manera no presencial. Yo creía que algún día el ordenador explotaría porque estaba lleno de PDFs de mis deberes, y tenía pesadillas en las que estaba en un infierno lleno de libros y Aules era el jefe de todo.

Miguel y su abuelo rieron al unísono.

- La verdad es que parece muy estresante.

- Lo era, y por esto a mí la pandemia me cambió mucho, cambie mi forma de ver las cosas, mi manera de ser y de pensar, dejé de tener relación con muchas personas y empecé a valorar cosas tan simples como abrazar a un amigo, porque jamás imaginé que un día no podría hacerlo; incluso empecé a valorar hechos como poder ir al colegio a estudiar, o ir al pueblo en verano. Cambié mucho psicológicamente.

- ¿Qué pasó en verano?

- Imagínate que tienes delante una tarta de lo que más te guste, con chocolate, fresas, nata ... Pero tienes las manos atadas en la espalda, la boca tapada con cinta y no puedes hacer nada para comerte la tarta. A mí en verano me pasaba algo parecido, por fin podía salir con mis amigos y amigas pero teníamos que llevar mascarilla, no podíamos abrazarnos que era lo que más queríamos después de tanto tiempo, tampoco podíamos tocarnos, ni quedar todo el grupo de amigos porque eramos muchos, ni siquiera podíamos sentarnos a comer pipas del mismo paquete entre muchas otras cosas, o por lo menos no se debía. Tampoco salía con mi familia porque nos daba miedo coger el coronavirus. En fin, que fue muy aburrido.

- ¿Entonces ya podíais salir ?

- Sí, pero había restricciones y medidas de seguridad que todos seguíamos, pero no podíamos juntarnos con mucha gente, e ir a casa de tus abuelos era arriesgado, porque tú podías tener el virus y no saberlo, de manera que tus abuelos se contagiarían y si se daba el caso igual morían, obviamente nadie quiere esto. Sinceramente era duro saber que no debías abrazar a tu abuelo o a tu abuela. Durante el confinamiento estuve tres meses sin verlos, ni a ellos ni a nadie de mi familia y echaba mucho de menos a mis abuelos, solo quería verlos pero no podía, sentía que me faltaba algo, que en mi corazón había un gran hueco que nada llenaba, y después del confinamiento tampoco podía visitarlos casi nunca.

- Eso tiene que ser duro.

- Bastante, al fin y al cabo estuve tres meses sin ver a nadie más que a mi madre, a mi padre, y a mi hermana, al final era estresante porque pocas veces hablaba con la gente por teléfono.

- ¿Pero el virus no causó nada en la sociedad?

- Claro, hubo una crisis, muchas personas no tenían trabajo, la hostelería y el turismo estuvieron muy afectados... Pero eso son temas más aburridos aun.

- ¿Cómo superasteis el virus?

En ese momento la madre de Miguel entró en el salón porque era hora de que se fuese a dormir, pero él esperó a que el abuelo le dijera algo más.

- Me gustaría haberte contado como fue vivir en confinamiento de una manera más original, pero es que creo que el niño de doce años que vivió una pandemia mundial sigue en mí, y aún está esperando a despertarse de toda esa pesadilla en la que sobrevive a un virus mortal que mató a millones de personas, esperando a que el director de esta película grite 'corten', esperando a que lean la última página de este libro, esperando a que todo acabe.

**FIN**

En cuanto Patro acabó de leer el cuento que había encontrado sus ojos se llenaron de lágrimas sin motivo, todo le resultaba familiar, era como si ella misma lo hubiera escrito.

Su hija entró al sótano, se acercó a ella y pudo observar que al final del libro había una firma, la firma de su madre, y debajo de esta ponía 'relato de mi confinamiento', era el libro que ella escribió en 2021.

Instantes después las dos se fueron al salón a merendar y la hija de Patro comprendió que el alzheimer devoraba a su madre por dentro.